

AMÉRICA MOLINA DEL VILLAR, *Historia mínima de las epidemias en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2024, 407 pp. ISBN 978-607-564-173-7

Con frecuencia se considera que las epidemias en América se iniciaron a partir del contacto con los invasores a fines del siglo xv, pero no es así. Por ello, escribir una historia de las epidemias en México, por mínima que sea, ha de considerar lo ocurrido en la época prehispánica. Los códices, anales y crónicas tempranas dan cuenta de la presencia de epidemias en la Mesoamérica prehispánica. Al parecer la primera registrada ocurrió en el centro de México y tenemos noticia de ella a partir de un testimonio indirecto registrado por Fernando de Alva Ixtlixóchitl, en el que hace referencia a “grandes pestilencias” en 958 de nuestra era, atribuida al mal comportamiento de los hombres. En el Códice Aubin se relata una enfermedad que se presentó en 1303, al parecer asociada con sequía. En la mayoría de este tipo de fuentes, como son los códices o los anales, se ofrece información escueta que no rebasa el hecho, la fecha y a veces la ubicación. No obstante, son de enorme importancia pues en ocasiones se trata de la única información escrita con la que contamos para el suceso en cuestión.

Después de esos que parecen ser los registros más antiguos sobre enfermedades epidémicas en el México prehispánico, emergen decenas de casos asociados con fenómenos biológicos que en este libro América Molina va presentando, estudiando, analizando, no sólo como sucesos vinculados a la salud colectiva de la población, sino particularmente como procesos sociales. Esto es algo que se aclara desde el inicio del libro: la estrecha vinculación entre enfermedad y condiciones ambientales, el reconocimiento de que la epidemia no es solamente un evento biológico, sino sobre todo social, de que su carácter pandémico se asocia con fenómenos sociales como la conquista y la colonización, la creación y crecimiento de ciudades, el comercio y las migraciones y, por último, de que sus efectos e impactos son diferenciales derivados de la creciente desigualdad e inequidad reinante en México y en el resto del mundo.

Quizá algunos lectores pensaban encontrar un listado, un recuento, una cronología de las epidemias ocurridas en México, que ya en sí misma sería de gran utilidad, pues si bien existen publicaciones con ese cometido, en general son incompletas y desactualizadas. Este libro nos regala un trabajo mucho más completo, producto de largos años de investigación en acervos diversos, localizados en el país y en el extranjero, de hemerografía y bibliografía amplísimas, que nos permiten ahora contar con análisis complejos y elaborados sobre cada evento.

La sólida formación de América Molina, primero como etnohistoriadora y más tarde como historiadora, y su especialización desde años muy tempranos en los temas que ahora domina, que en términos generales podríamos denominar el estudio histórico de los desastres asociados con amenazas geológicas, hidrometeorológicas y finalmente biológicas, ha sido determinante para alcanzar una obra consistente como la que ahora se reseña. Desde un principio la autora se preocupó por analizar los acontecimientos seleccionados para estudio a partir de la presencia de una de esas amenazas, fueran temblores o desastres agrícolas, pero sin quedarse en el fenómeno mismo, sino hurgando las fuentes que le permitieran entender qué fue lo que ocurrió dado el entorno específico en que se presentó el hecho.

Una de las mayores riquezas de esta publicación es la contextualización social, política, económica, religiosa que se hace de cada uno de los casos destacados en los 12 capítulos que cubren los periodos trabajados, cada uno prolijamente. Comienzan con el México antiguo, el inicio de la conquista al que denomina “el encuentro microbiano” y el resto del periodo colonial. Le siguen los siglos XIX y XX y las epidemias que los determinaron, su proliferación, las primeras pandemias globales y el incremento de afectados, para finalmente cerrar con el siglo que vivimos caracterizado a partir de tres grandes epidemias que finalizan con la Covid-19.

Una serie de variables constituyen los elementos clave que la autora considera determinantes en el brote de las epidemias y la ocurrencia de pandemias. Entre ellas se encuentran las que menciono a continuación, señaladas explícitamente en el texto. En primer lugar, la sedentarización que, además de marcar un cambio importante en el crecimiento demográfico, con el paso de los siglos se convirtió incluso en hacinamiento, asociado con una falta de higiene generalizada y una

inexistente y posteriormente deficiente atención pública de la salud. Los procesos de conquista y de colonización, las guerras y la propia revolución industrial se suman a ellas. Contribuyen de manera determinante factores que podrían parecer externos como el clima, al que podríamos agregar la presencia de ciertas amenazas naturales cuyos efectos e impactos se manifestaron precisamente en brotes y posterior ramificación de enfermedades epidémicas que se convirtieron en pandemias. Sin embargo, uno de los elementos clave en la expansión diferencial y diferenciada de estas enfermedades corresponde a los elementos que caracterizan la vulnerabilidad social, las condiciones materiales de existencia: la desigualdad social, la pobreza, la marginación, la exclusión, entre otras.

Los títulos elegidos para cada capítulo del libro son imaginativos y a la vez descriptivos. A partir de ellos uno sabe qué encontrará en esa parte. Vale la pena detenernos en algunos. “El Encuentro microbiano: conquista, colonización y epidemias”, que corresponde al capítulo 2 y que a pesar de lo que algunos pudieran esperar, no se reduce a lo ocurrido en el encuentro mismo en tierras americanas, sino que presenta también un panorama general de las epidemias que habían afectado tanto a Europa como a Oriente desde la Antigüedad hasta el siglo xv, mostrando así el contexto global que permite entender cuáles llegaron y cómo se desarrollaron antes de ello. Posteriormente se concentra en las primeras epidemias de este lado del Atlántico, que se presentaron en las Antillas y más tarde en Tierra Firme. Otro capítulo con título original y sugestivo es el 8, “Las huellas y metáforas de la sífilis: campañas de salud” en el que, en efecto, no sólo nos habla de lo que podrían ser las huellas, rastros, vestigios de esa enfermedad que, junto con otras como el SIDA, han sido calificadas de repugnantes y desagradables, así como la generación de metáforas como la de ser “no sólo repulsivas y justicieras, sino invasoras de la comunidad”. El último título que mencionaré ahora para no extenderme más en el tema, pero para invitar al lector a detenerse en los títulos de los capítulos como un aporte más de esta publicación, es el del capítulo 12: “La Covid-19: otra pandemia de la globalización y la desigualdad social”, de nuevo priorizando el contexto en que se presentó el virus, la epidemia y más tarde la pandemia, que es lo que permite explicar lo que genéricamente denominamos el proceso de desastre y por qué la

desigualdad social juega un lugar determinante en sus efectos e impactos diferenciales y diferenciados, como mencioné antes.

Todo el tiempo se insiste en que la sociedad mexicana y el planeta todo han estado sujetos a una larga lista de epidemias y pandemias, entre las que se cuenta la peste, la viruela, el tifo, el cólera, la fiebre amarilla, la malaria, la influenza, el SIDA, el MERS, el ébola. A ellas se vino a sumar la Covid-19 que, queda claro con esta historia mínima de las epidemias en México, no es la primera ni la última a la que habrá de enfrentar la humanidad.

De cada una de las enfermedades epidémicas de las que trata el libro, se hace una detallada descripción de su origen, padecimiento, alcance de sus impactos, asociación con creencias generales o locales para, posteriormente, describir cuándo y cómo se presentó en México. Un ejemplo: de la sífilis nos dice que su origen son diferentes especies de bacterias, que su impacto demográfico fue escaso a diferencia de otras como la peste, el tifo o la viruela, que se trata de un padecimiento venéreo que genera dolor y deformidad, que se ha asociado como todas las enfermedades de transmisión sexual con comportamiento maligno y por tanto como castigo individual o colectivo y por ello fue utilizada para enjuiciar a personas o poblaciones “pecadoras o viciosas”. Y para cada uno de los temas alude a las investigaciones y discusiones de diferente tipo asociadas con esa enfermedad, sean éstas históricas, demográficas, epidemiológicas, sanitarias. De tal manera que al terminar cada capítulo el lector tiene una información descriptiva y analítica, ampliamente documentada y muy bien explicada sobre esa enfermedad, sobre la epidemia que se desató, sobre la población afectada y por qué se presentó de ésa y no de otra manera, ejemplificando con el o los casos seleccionados para ello. Además, nunca se queda exclusivamente en el relato histórico, en todos los casos llega a describir las condiciones en términos del conocimiento terapéutico, de salubridad y asistencia, incluso en el siglo XXI.

La bibliografía comentada con la que cierra esta historia mínima es la “cereza del pastel”. Se trata de una rica y profusa historiografía acerca del tema no sólo en México y América Latina, sino también en Europa y Estados Unidos. Las referencias bibliográficas no sólo aparecen por separado de acuerdo a cada capítulo, citadas correcta y ampliamente, sino que, como el título de este apartado indica, son

comentadas, explicadas, relacionadas entre sí. Se distingue explícitamente entre aquellas que son más conceptuales y metodológicas, de las que son fuente de datos específicos para alimentar la información de las epidemias ocurridas. Es un apartado del que también se aprende, pues es tanto didáctico como pedagógico, un soporte del libro en sí y una ruta para quienes estén interesados en adentrarse en estos temas o temas cercanos. Se agradece como lector contar con una bibliografía en este formato y con ese contenido, a diferencia de lo que estamos acostumbrados: un listado en orden alfabético y cronológico de los autores citados.

El extenso y prolongado recorrido que nos ofrece este libro, da cuenta de la mirada centrada en la *longue durée* braudeliana, de la necesidad de hacer altos en el camino, a la vez que brinda la oportunidad de llevar a cabo comparaciones y de descubrir paralelismos en el tiempo y en espacios diversos. La necesidad de tener siempre presente ese diálogo interdisciplinario entre historia y antropología, así como de nunca olvidar los tres niveles del tiempo histórico: la larga duración, la coyuntura y el acontecimiento, que no deben confundirse y mucho menos traslaparse.

La invitación a leer este libro es para hacerlo de corrido y así apreciar el conjunto del tema estudiado, o bien seleccionar sucesos epidémicos o pandémicos en periodos específicos. Ofrece un profuso caudal de información sobre el tema, copiosamente documentado, contextualizado de forma adecuada y bien escrito. Sin duda estamos frente a una obra pertinente, que nos permite entender un poco más nuestra experiencia del coronavirus y la Covid-19 que hemos vivido y padecido recientemente, y hacerlo a raíz de lo ocurrido en el pasado en circunstancias similares, pero nunca iguales.

Virginia García Acosta

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*